

sesenta y la transición política española de los setenta y ochenta. A eso se unió la falta de sintonía con el espíritu del Concilio Vaticano II por parte de muchos universitarios cristianos y el rápido despegue económico y social de una sociedad que hasta entonces había vivido con una economía autárquica y de espaldas al mundo.

Este libro conmemorativo de los 50 años de Acción Católica universitaria en España, según advierte Montero, no pretende ser una historia completa de este Movimiento cristiano, ni tan siquiera un libro académico ni erudito, sino un recuerdo vivo de este mismo Movimiento. Este hecho hace inevitable la subjetiva valoración de los acontecimientos vividos, aunque no por ello se haga menos interesante su lectura. Es una visión que se deberá tener en cuenta para una posible reconstrucción rigurosa de esa historia.

F. Cardona

José ORLANDIS, *La Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XX*, Palabra, Madrid 1998, 304 pp., 14 x 22,5, ISBN 84-8239-286-7.

El Prof. Orlandis, que ha publicado recientemente una Historia del pontificado romano, presenta ahora una amplia panorámica de lo que ha sido y está siendo la vida de la Iglesia desde los últimos 50 años. No es propiamente una Historia de la Iglesia de los tiempos recientes, sino más bien, un estudio sintético de las grandes líneas y de los principales acontecimientos que, a juicio del autor, han marcado la vida de la Iglesia católica en las últimas décadas.

El libro está organizado en dos partes: *La época del Concilio Vaticano II*

(pp. 13-148) y *La Iglesia en tiempos de Juan Pablo II* (pp. 151-275). Al final el autor presenta una Bibliografía general de este periodo de la historia de la Iglesia, dividida en: Obras generales (pp. 277-279), el pontificado de Pío XII (pp. 279-280), el pontificado de Juan XXIII (pp. 280-281), el Concilio Vaticano II (pp. 281-282), el pontificado de Pablo VI (pp. 282-285) y el pontificado de Juan Pablo II (pp. 286-289). El libro termina con Índice onomástico y temático (pp. 291-298).

La misma estructura y los títulos de los capítulos, así como la organización de las orientaciones bibliográficas, muestran que el libro está pensado como una introducción sintética a la historia reciente del magisterio pontificio. En él se encuentra, con claridad y abundante información, el diálogo entre el magisterio de los últimos romanos pontífices con el mundo contemporáneo y las diversas circunstancias que cada uno de ellos tuvo que afrontar. Magisterio en sentido amplio, puesto que se expone con claridad el contenido de los documentos del Concilio Vaticano II, así como el de muchas de las encíclicas papales de estos últimos tiempos; pero también se citan y comentan documentos y declaraciones emanados de las congregaciones romanas e incluso discursos y homilias de los cuatro últimos papas.

Tratando de dar una contextualización a los documentos presentados, son muchos los temas que van siendo tratados por el autor, de un modo sucinto, pero con claridad. Las diversas corrientes teológicas que se han desarrollado en estos años. Los enfrentamientos que se han producido en este final de siglo con la doctrina católica desde un integrista intransigente y desde un criticismo arbitrario y destructivo. Los

enormes cambios que se han experimentado en las relaciones de la Santa Sede con los diversos Estados. Los movimientos renovadores surgidos en el interior de la Iglesia. Las corrientes culturales y los cambios de la mentalidad colectiva.

Sin duda, los últimos 50 años de nuestro siglo han sido de una gran densidad social, política y cultural, y esta densidad ha hecho que también la vida de la Iglesia haya experimentado enormes tensiones y desafíos. Para muchos, por tratarse de cuestiones muy recientes, pueden parecer muy difíciles de comprender. En este sentido, el libro es un buen instrumento para introducir al lector no especializado en lo que ha sido la vida de la Iglesia en este fin de milenio. Las grandes dificultades que ha tenido que superar y los enormes logros que ha alcanzado con la constante ayuda del Espíritu Santo. Señala también el autor, unas orientaciones hacia adelante, al presentar los actuales retos y esperanzas de la Iglesia católica que se dispone a entrar en el tercer milenio.

M. Lluch Baixauli

Pablo PANEDAS, *Agustinas Descalzas. 400 años (1597-1997)*, Federación de Agustinas Descalzas, Valencia 1998, 400 pp., 13 x 20.

Como bien señala el autor, agustino recoleto que reside en Marcilla, la intención fundamental de esta obra no es la de trazar con todo detalle la historia de cuatro siglos de existencia de la Orden de las monjas agustinas descalzas. Pretende, sobre todo, captar con mayor precisión a través del estudio histórico el carisma específico de la Orden,

fundada por San Juan de Ribera en 1597, con la Madre Dorotea y otras tres monjas.

El enfoque principal de la obra es, pues, espiritual; pero el autor ha tenido que afrontar un reto preliminar considerable: encontrar y manejar fuentes originales muy diversas y dispersas. De hecho, como fruto secundario de su investigación, ofrece en Apéndice la versión de la Regla agustiniana tal como fue entregada por San Juan de Ribera en 1598 a las primeras agustinas descalzas, la epístola —bien puntuada— de San Juan de Ribera a la Madre Dorotea, y abundantes datos cronológicos y biográficos. Es un rico acopio de material que permite a una institución hacerse cargo de siglos de vivencia histórica.

La parte principal del libro consta de tres secciones. La primera cubre la etapa fundacional, que va desde 1597 hasta 1663; fueron los años en que se fundaron los nueve monasterios descalzos. La segunda sección es un estudio más amplio del ambiente espiritual de la Valencia de los ss. XVI y XVII; es decir, del *humus* de donde surgió el fenómeno de la nueva fundación de S. Juan de Ribera. La última parte es un estudio de los escritos del santo fundador, en busca de la idea o inspiración básica que le movió a fundar una nueva orden. Comentemos brevemente estas tres partes.

La primera parte es un estudio bien documentado y ágilmente narrado de los acontecimientos que llevaron a la fundación de los monasterios de Alcoy, Denia, Valencia, Almansa, Benigánim, Ollería, Segorbe, Murcia, y Jávea. Es interesante notar que, con excepción de la última (solicitada y tramitada por una monja de la comunidad de Denia) todas las demás fundaciones surgieron